

08/Nov/2017

Señor Rector y Directivas de la Universidad de la Sabana, representantes de los colegios, honorables estudiantes becados, familiares, señoras y señores:

Me gustaría empezar invitando a cada uno de ustedes, estudiantes, a responder un par de pequeñas preguntas: ¿Qué es ser beca excelencia en la U. de la Sabana? ¿que implica tener ese reconocimiento?

Preguntémosnos primero ¿Ser beca Sabana es sacar un promedio mínimo de 4,0, cumplir las horas beca correspondientes y ser el mejor de la clase? Es una parte importante, pero no es la cuestión esencial de ser beca excelencia. ¿Por qué? Porque en Colombia son muchos los que tienen excelentes promedios, son muchos los que se destacan por lo que saben, pero parece que son muy pocos los que se destacan por como son. ¿Solo notas? ¿Este país necesita notas, o personas con alto sentido de la humanidad? Vivimos en un país en donde existen excelentes profesionales, pero ¿de qué me sirve que el abogado se conozca los códigos al pie de la letra, si, ante la más mínima posibilidad, aprovechará para omitir la ley y dañar a quienes debería defender? o ¿de qué me sirve que el ingeniero conozca de optimización en una empresa, si ello implica ofrecer a sus empleados una vida denigrante, gracias a un salario que difícilmente les alcance para subsistir?

Entonces, ¿qué es exactamente la beca excelencia, para que estamos aquí reunidos? Señores, hoy nos encontramos aquí, porque como becados tenemos una misión, una inmensa responsabilidad, frente a tres grupos de personas: nuestros compañeros, la universidad, y el país.

Refirámonos primero a nuestros compañeros, a esas personas con quienes nos encontramos fuera de esta sala, posiblemente en clase, en la biblioteca, o en cualquier lugar de nuestro campus. En primer lugar, reconozcamos todos los acá presentes que ninguno de nosotros es mejor que el resto de nuestros compañeros, porque, tanto ellos como nosotros tenemos un sueño, unos objetivos, y hemos depositado en esta universidad una de las decisiones más importantes de toda nuestra vida. Esta placa que recibimos hoy no nos hace más ni menos que nadie; al igual que nuestros compañeros, somos personas capaces de conseguir aquello que nos proponemos.

Ahora bien, entendamos cada uno de los aquí presentes, que posiblemente somos modelos a seguir para ellos. Y eso implica responsabilidades. Cada uno de ustedes porta un brazalete de capitán en su facultad. ¿Qué implica este brazalete? Es un llamado a que seamos líderes, a que seamos excelentes compañeros, a que siempre apoyemos el trabajo en equipo bien hecho, a que nos ayudemos entre todos a crecer, facultad por facultad. Como capitanes, tenemos la responsabilidad de que esa excelencia no solo se quede en nosotros, sino que se traslade a todos nuestros compañeros, porque la excelencia sabe mucho mejor cuando los que ganamos somos todos, y no solo unos cuantos. Estamos llamados a alimentar el espíritu de equipo, a ayudar a aquellos que lo necesitan hasta donde nos sea posible. Porque como capitanes de un equipo, somos nosotros quienes debemos llenar de seguridad y motivación a nuestros compañeros.

Lo anterior nos lleva a nuestro segundo deber: con la Universidad. Estamos rodeados de un ambiente de valores: honestidad, humildad, compañerismo, empatía, solidaridad, entre muchos más; en todas partes se pueden evidenciar aquellos principios y valores humanos que nos profesa la Universidad. Pero no basta con rodearse de ellos, hay que incorporarlos a nuestro camino como futuros profesionales. La Universidad de la Sabana depositó su voto de confianza en cada uno de nosotros, y lo mínimo que podemos hacer, en agradecimiento, es ayudarla a seguir creciendo. Y para dicho propósito tenemos dos oportunidades, una ahora, en el presente, y una en el futuro,

cuando estemos ejerciendo nuestra profesión. Comencemos por el presente: ¿Cómo hacer crecer a la Sabana, cómo devolver esa confianza? Poniéndose la camiseta de su universidad en todo momento y lugar. Ame su Universidad, cuide de ella, y profese esos valores humanos que acá tanto nos enseñan, y que esta sociedad tanto necesita. Ayúdenos a crecer como institución ahora, no importa que seamos de semestres pequeños, desde ya podemos hacer grandes aportes. Invite personas a que conozcan la Universidad, hable en su colegio de la Sabana, interétese por los talleres de promoción de su carrera, asista a ellos y preocúpese porque aquellos jóvenes que asisten a dichos talleres, aun indecisos de si escoger la Sabana o no, acaben el día convencidos de que acá no solo serán excelentes profesionales, sino que serán verdaderos seres humanos, personas éticas, honorables, respetables, capaces de trabajar en equipo, capaces de hacer ese cambio que Colombia pide a gritos.

Y el segundo momento será en el futuro, cuando ya seamos profesionales. ¿Cómo ayudar a la Universidad? Ejerciendo su carrera con excelencia, tanto en el aspecto profesional, como en el aspecto humano. Si usted va a ser ingeniero, médico, periodista, chef; sea el mejor en su campo, pero sobre todo sea un profesional integro, capaz de escuchar a los demás, capaz de trabajar con sus colegas en la búsqueda del bien común de la comunidad a la cual usted impactará. Sea un excelente profesional y, sobre todo, sea una persona que evidencie un carácter ético intachable, porque eso marcará la diferencia, y en el futuro cuando las personas pregunten de donde se graduaron ustedes, podrán decir orgullosos que salieron de la mejor universidad del país, porque es la que mejor comprende que un profesional sin valores y sin formación ética no es más que un peligro para la sociedad. Y con lo anterior, se generará el gran cambio que se necesita.

Lo cual nos lleva a nuestro tercer y más grande objetivo: Colombia. Y la mayor parte de este objetivo está dicho. Hemos mencionado con anterioridad que en Colombia hay profesionales excelentes, pero ello no siempre coincide con personas excelentes. Porque Colombia es el país de lo absurdo, el país de Odebrecht, el país del carrusel de la contratación, el país donde el fiscal anticorrupción, es el más corrupto de todos. Detengamos esta ola de inmoralidad que tiene al país hundido en la miseria, pongamos un alto en este mal camino. Y no, no les voy a decir que dejemos huella, porque Colombia ya no necesita huellas, necesita que se construya un camino completamente nuevo, orientado hacia los valores, orientado a crear verdaderas personas. Porque, como diría Jaime Garzón, si ustedes, jóvenes colombianos no asumen la dirección de su propio país, nadie va a venir a salvarlo por ustedes, NADIE, y ¿Cómo asumir esa dirección? Siendo personas ejemplares, profesando un fuerte sentido de humanidad entre nosotros, entendiendo que mi libertad termina donde la de la otra persona comienza, porque a partir de personas integras, se produce una sociedad integra.

Esto señores, es la misión que tenemos como becados, y estoy plenamente seguro de que todos acá somos capaces de cumplirla de la mejor manera. Así que salgamos, y marquemos el nuevo camino, el nuevo sendero. Porque entre todos, podemos lograrlo todo.

Muchas Gracias.